

## Enfrentar a los gigantes del hierro



En 150 años de historia de los Misioneros Combonianos han ido surgiendo nuevos modelos de misión. Se trata de una evolución sustancial, no solo en las formas. Lo que es propio del carisma permanece pero las nuevas realidades religiosas, culturales, sociales, políticas y económicas exigen modos nuevos de vivir la misión; siempre al lado de los más pobres. Así lo demuestra esta experiencia del padre Dario Bossi: comboniano que acompaña la lucha de los afectados por las industrias mineras del programa *Grande Carajás* frente al cual miles de personas exigen el respeto por sus derechos socio ambientales, violados desde hace décadas por las empresas del hierro.

# Respeto por los derechos ambientales

*Los Misioneros Combonianos están en Piquiá de Baixo, Açailândia, desde 2001. Comparten con los habitantes de esta pequeña población del noreste de Brasil la devastadora situación ambiental originada por el impacto de las compañías mineras.*

**E**l padre **Dario Bossi**, comboniano italiano que está en Brasil desde hace 10 años, explica que hace más de tres décadas comenzaron a instalarse en esta región de Maranhão las primeras empresas que se dedican a la extracción, transporte y exportación del mineral de hierro de Carajás, en plena floresta amazónica. Desde hace décadas, poco a poco se fue construyendo un complejo industrial siderúrgico. Piquiá de Baixo está rodeada por metalúrgicas que se instalaron en «su patio», contaminando y perjudicando su calidad de vida.

## Desarrollo frustrado

Con la llegada de las empresas mineras se esperaba un desarrollo de las comunidades locales. Pero los beneficios esperados no llegaron. Las siderúrgicas trajeron, sobre todo, explotación laboral, sufrimiento y muerte. El funcionamiento de estas industrias, sin respeto por el medio ambiente, ha



«Después, al escasear los árboles, las empresas favorecieron la monocultura de eucalipto»

afectado a miles de personas que sufren con la contaminación de la tierra, el aire y el agua, además transformaron la región en una zona inapropiada para la vida humana: hornos de carbón vegetal que trabajan sin filtros y que contaminan el aire; casas inundadas de polvo de hierro; industrias que emanan gases nocivos; contaminación de las aguas y del suelo; contaminación sonora, con máquinas que producen mucho ruido...

Los habitantes perdieron el derecho a un medio ambiente saludable y a la salud, pues sufrieron alergias, enfermedades pulmonares y de la piel, cánceres... No obstante, las violaciones de los derechos socio ambientales no se limitan a los habitantes de Piquiá. Todas las comunidades del corredor de Carajás están afectadas con los procesos de transporte del mineral.

Las reservas minerales de la sierra de los Carajás, consideradas las más ricas del mundo –contienen



«Piquiá de Baixo está rodeada por metalúrgicas que se instalaron en “su patio”, contaminando y perjudicando su calidad de vida»

hierro, oro, estaño, bauxita, magnesio, níquel, cobre y minerales raros— y con una vida útil estimada de cerca de 500 años, fueron descubiertas en 1966. Oficialmente el programa *Grande Carajás*, que tiene por objetivo la explotación y exportación de estos minerales, comenzó en 1982, con la concesión otorgada a Vale, la tercera empresa minera del mundo, mayor productora mundial de mineral de hierro y segunda de níquel, era una empresa estatal y fue privatizada en 1977. Para facilitar la exportación de millones de toneladas de hierro, fue construida una vía de hierro con 890 kilómetros de extensión, que une las minas de sierra de los Carajás en Parauapebas, en el estado de Pará, con el puerto de Itaquí, en São Luís, Maranhão.

La infraestructura cruzó territorios indígenas y *quilombos*, alteró la vida de las comunidades autóctonas; además de eso, muchas veces los minerales son transportados en trenes destapados, causando graves problemas de contaminación sonora y atmosférica a lo largo de su curso. «Esos trenes (de 330 vagones) transportan 80 toneladas de minerales en cada vagón. La vía del tren va a ser duplicada, lo que hará que en breve pasen el doble de trenes: pasará un tren cada 23 minutos frente a cada comunidad», explica el misionero. En promedio «cada tren tarda cuatro minutos en pasar. En la práctica, ¡hay un secuestro de tiempo para las comunidades afectadas de más de cuatro horas por día!», acentúa el padre Dario.

El establecimiento de las empresas mineras también provocó una profunda transformación ecológica. Inicialmente, el carbón usado en las fábricas provenía de la quema de bosque nativo

de la floresta amazónica, llevando, con eso, a una progresiva deforestación. Después, al escasear los árboles, las empresas favorecieron la monocultura de eucalipto. Hoy, «se pueden ver vastas plantaciones de eucalipto, que sustituyen la floresta nativa y ocupan los territorios que anteriormente estaban a disposición de la agricultura familiar», denuncia el misionero. Esos cultivos de especies clonadas provocan la colmatación de las fuentes de agua y contaminan el terreno, y como los árboles crecen rápidamente, en seis o siete años proporcionan grandes beneficios para las empresas.

Las comunidades también fueron perjudicadas desde el punto de vista económico. Cerca de sus territorios pasan, cada día, minerales con un valor calculado de 50 millones de dólares. Pero la región y sus habitantes son poco beneficiados. Muchas personas trabajan en las carbonerías, donde son explotadas y reciben salarios bajos. Aún más, «se volvieron totalmente dependientes del único modelo productivo (economía de enclave) y están muy expuestos a la fragilidad de los ciclos económicos», señala el sacerdote.

«Cuando baja el precio del mineral de hierro o hay reducción en la demanda de hierro, el desempleo y la falta de alternativas condenan, literalmente, al hambre en las comunidades que no consiguieron organizarse para gestionar el impacto de esos grandes proyectos que se instalaron en la región», subraya. Las familias residentes en la localidad luchan para que sea realizado un reasentamiento en un nuevo lugar, libre de contaminación.

### Justicia en las Vías

Atentos a esta situación de Piquiá, por iniciativa de los Misioneros Combonianos y un grupo de ciudadanos, movimientos sociales, pastorales, asociaciones, núcleos universitarios y organizaciones no gubernamentales, se constituyó, en 2007, la red Justicia en las Vías. Su misión es, como explica el sacerdote, «fortalecer las comunidades a lo largo del corredor Carajás y denunciar las violaciones de los derechos humanos y de la naturaleza, responsabilizando a la empresa Vale y al Estado, previniendo nuevas violaciones y reafirmando los modos de vida y la autonomía de las comunidades en sus territorios».

Ante las acusaciones de violación de los derechos humanos, las empresas siderúrgicas y la empresa Vale —líder en multas del Instituto Brasileño



«Para facilitar la exportación de millones de toneladas de hierro, fue construida una vía de hierro con 890 kilómetros de extensión»

## « Las comunidades y nuestra red intentan desenmascarar la hipocresía de esas empresas, la complicidad del poder político, de las opciones macroeconómicas nacionales y las violaciones cometidas a los derechos humanos »»

del Medio Ambiente— afirman estar cumpliendo la legislación sobre el respeto al medio ambiente y de la sustentabilidad de sus operaciones. Pero, realmente «el acceso a los laudos de automonitoreo de las empresas y a las informaciones sobre el cumplimiento de las licencias ambientales son muy difíciles. El estado tiene dificultades para cooperar con la sociedad civil en la fiscalización de las empresas y en responsabilizarlas por eventuales violaciones».

«Infelizmente —señala el padre Dario— esas violaciones son visibles a simple vista, en el diario acontecer de la comunidad, y provocan impactos negativos graves sobre las personas y las familias. El informe de la Federación Internacional de los Derechos Humanos (2011) lo demuestra ampliamente».

### Resistencia y reivindicación

Para el padre Bossi la resistencia de las comunidades es como el trabajo de las hormigas. A las personas les gusta cantar el refrán: «¡Camina ligero,



«La red ofrece educación popular, asesoría jurídica, propuestas de autodeterminación, etcétera»

camina ligero, que no pueden con la hormiga, irritar al hormiguero!». De ahí que «Las comunidades y nuestra red intentan desenmascarar la hipocresía de esas empresas, la complicidad del poder político, de las opciones macroeconómicas nacionales y las violaciones cometidas a los derechos humanos. Eso desprestigia la imagen de las empresas (sobre todo las grandes corporaciones sufren con eso)».

La comunidad de Piquiá de Baixo, por ejemplo, soporta desde hace décadas las consecuencias de las empresas siderúrgicas que se «instalaron en su patio» y degradaron el ecosistema, haciéndolo inapropiado para vivir. En ese sentido, están luchando desde hace ocho años por un reasentamiento colectivo a una región libre de contaminación.

«Ese proceso está bastante avanzado, las conquistas conseguidas hasta hoy se deben principalmente a la movilización popular, a las manifestaciones de protesta, a las articulaciones con instancias de defensa de los derechos colectivos, a las denuncias a nivel nacional e internacional», señala el misionero. La participación de las autoridades locales en el proceso de reasentamiento es poca. Por eso, «pretendemos comenzar lo más rápido posible las obras de construcción del nuevo barrio, pero necesitamos de apoyo internacional para presionar a todos los responsables (Gobierno y empresas)».

De ahí que se reivindique «una intervención urgente para la reducción de la contaminación y de inversiones para proteger la salud de las personas expuestas a los agentes contaminantes, así como medidas de reparación por los daños morales y materiales sufridos. También en ese ámbito, la intervención del poder público es nulo».

Para el entrevistado, otra estrategia es la judicialización de procesos que acusan a empresas por las violaciones que provocan. «A pesar de que los trámites son muy lentos, también esa estrategia puede ser eficaz, sobre todo si se articula con las presiones populares y la denuncia de los medios». Efectivamente, en 2005 «21 familias de Piquiá de Baixo presentaron acciones judiciales individuales contra una de las siderúrgicas, reivindicando reparación de los daños morales y materiales sufridos. Hoy, esos procesos ya tuvieron dos decisiones favorables (en primera y segunda instancia) y posiblemente en breve llegarán las sentencias finales».

Los habitantes, las asociaciones y la red de Justicia en las Vías persisten, igualmente, en



**Urge reducir la contaminación, proteger la salud de las personas y de los seres vivos, y reparar los daños causados**

la denuncia internacional de las violaciones provocadas por la empresa Vale en la región. En este sentido, señala el padre, «ya participamos en dos audiencias en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en Washington (Estados Unidos) y llevamos a la Comisión de la Organización de Estados Americanos (OEA), en marzo pasado, otro caso emblemático».

El misionero resalta que «la resistencia ante los grandes proyectos de minería han crecido en estos últimos años y que, a pesar que aún persisten muchas violaciones, las comunidades acabaron siendo más consideradas y escuchadas», pues las personas afectadas asumieron la causa y las iniciativas, «convencidas de que la resistencia y la reivindicación de sus derechos es una causa digna y justa».

« Los habitantes, las asociaciones y la red de Justicia en las Vías persisten, igualmente, en la denuncia internacional de las violaciones provocadas por la empresa Vale en la región. En este sentido, señala el padre, “ya participamos en dos audiencias en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en Washington (Estados Unidos) y llevamos a la Comisión de la Organización de Estados Americanos (OEA)” »

### Trabajo en red

Desde el comienzo la red Justicia en las Vías ha buscado articulaciones locales, nacionales e internacionales, por «entenderse muy frágil ante los desafíos que pretende enfrentar». Esas articulaciones se dan con el mundo eclesial, las pastorales sociales y las diócesis locales, centros de investigación académica, movimientos sociales, sindicatos, entidades y redes de defensa de los derechos humanos –económicos, sociales, culturales y ambientales–, organismos de comunicación nacional e internacional menos dependientes de los poderes políticos y económicos hegemónicos.

Según el misionero, «la propia Iglesia maduró y se posicionó con mayor firmeza (por lo menos en Brasil) en la denuncia de la minería. La encíclica *Laudato si'* vino a confirmar y renovar ese compromiso, destacando que hoy la evangelización debe pasar también a través de la permanente defensa y cuidado de la Casa común».



**El padre Dario en la empresa de carbón ecológico**

La Justicia en las Vías participó en la fundación de la red Iglesias y Minería, que se integra y colabora con otras organizaciones, la llamada Red Eclesial Panamazónica (REPAM), fundada por la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), Cáritas Internacional, la Conferencia de los Obispos de Brasil (CNBB) y la Conferencia de los Religiosos en América Latina (CLAR).

**Texto: Bernardino DIAS, mccj**  
**Fotos: Víctor Hugo García U.** 



## Doce africanos al timón

*Los superiores de las circunscripciones combonianas (provincias/delegaciones) en el mundo, elegidos o reelegidos para los próximos tres años se encontraron con el consejo general en febrero pasado con el fin de prepararse al servicio de la autoridad y reforzar los lazos de comunión. La novedad es que 12, de las 13 circunscripciones de África, tienen un superior africano.*

**C**omo conclusión de un largo proceso electoral en provincias y delegaciones combonianas, fueron elegidos los superiores que animarán a sus hermanos misioneros en espíritu de unidad.

Son 26 las provincias y delegaciones combonianas en las que se subdivide el Instituto en África, América, Asia y Europa. El proceso de elección inició el 1 de mayo de 2016. Luego del sondeo, se pasó a las elecciones. Para que un candidato sea elegido se necesita al menos 50 por ciento de los votos. Se trata de una verdadera y propia democracia directa.

Tres de las siete circunscripciones de América Latina son guiadas por combonianos «extranjeros»: Brasil por un italiano y Colombia y Perú-Chile por españoles. El delegado de Asia es un portugués y la provincia de Estados Unidos es dirigida por un estadounidense. Por su parte las cinco circunscripciones europeas tienen como superior a un connacional.

La verdadera novedad es que de las 13 circunscripciones de África, 12 tienen como superior a un africano. Solo Etiopía eligió a un italiano, pero el superior general, el padre Tesfaye Tadesse Gebresilasie, es etíope.

Se puede decir entonces que los combonianos, con estas últimas elecciones, han dado un paso adelante en la realización de la intuición de Daniel Comboni que hace más de 150 años proponía la regeneración de África con África.

### Cambio de ruta

Ya a partir de la Segunda Guerra Mundial, los combonianos contaban en sus filas con algunos hermanos africanos. Pero mientras la posibilidad de llegar a ser comboniano era normal en Occidente (y por lo que refiere a América, en México y Estados Unidos), para África esta posibilidad se reducía al sur de Sudán, Eritrea y Etiopía. No se pensaba aún en una verdadera y propia animación vocacional



Los padres António Manuel Bogaio Constantino y Habtu Teklay

en todo el Instituto y el continente. El cambio de ruta fue a finales de los años 60 cuando, en nombre de Comboni, todo el Instituto fue invitado a la promoción y acogida de vocaciones nativas.

No fue fácil pasar del principio a la práctica. No solo por cierta oposición interna de combonianos convencidos de que se debían preocupar por las vocaciones sacerdotales y religiosas para la Iglesia local, pero no para el Instituto, también de obispos locales africanos, preocupados de que los institutos misioneros occidentales no les «robaran» vocaciones diocesanas, dejando pobre a su Iglesia.

La oposición de los obispos desapareció pronto, pero recomendaban a los misioneros que no favorecieran a jóvenes que pensaban escapar de sus países de origen y adoptar criterios de formación y vida que los alejaran del ambiente en el que habían crecido. Los combonianos compartían plenamente esta preocupación. Entonces empezaron a abrirse postulados también en las circunscripciones africanas. Los candidatos no faltaban, sobre todo por la apertura de las Iglesias en África, el aumento de las familias cristianas y el crecimiento demográfico con un número impresionante de jóvenes.

### Inicio cargado de promesas

La apertura de un postulante marca una fecha importante en la historia de las circunscripciones: se trata de un inicio cargado de promesas, esperanzas y desafíos. «Es un nuevo capítulo que se abre en la vida de la provincia —escribía a los combonianos el provincial de Togo, Neno Contran, anunciando la apertura del postulante fijado en

octubre de 1993—, porque desde ahora estos postulantes recorrerán su camino con nosotros. Hasta el presente, estos jóvenes han tenido con nosotros y nuestras comunidades sólo contactos casuales. A partir de hoy, compartirán en toda nuestra vida y verán si les recuerda los ideales combonianos».

Desde el principio, los Misioneros Combonianos habían vivido la internacionalidad (Comboni hablaba de catolicidad) como parte de su carisma. Pero muy pronto, muerto el Fundador, se encontraron siendo italianos, vénetos en su mayoría y una minoría de lengua alemana. Después de la Primera Guerra Mundial, el Instituto se dividió y se formaron una rama italiana y otra alemana. Será solo en 1979 que las dos familias combonianas masculinas volverán a formar un único instituto, contribuyendo así a la internacionalidad de las comunidades combonianas.

### Multiculturalidad como gracia

Y ahora he aquí que debemos constatar que la geografía vocacional comboniana se ha exportado decididamente a África de donde proviene la mayoría de los candidatos, diseñando «no solo una nueva geografía de la presencia comboniana en la Iglesia, sino también nuevos equilibrios culturales en la vida del Instituto». Ahora y cada vez más, los Combonianos vivirán en comunidades multiétnicas y multiculturales, conscientes, como siempre lo han sido, que son llamados a evangelizar no como individuos, sino como comunidades.

Sobre esta realidad identitaria han vuelto a reflexionar convocados por el Capítulo General de 2015. En los documentos de aquel capítulo se afirma: «Sentimos la necesidad de recuperar el sentido de pertenencia, la alegría y la belleza de ser verdadero “cenáculo de apóstoles”, comunidad de relaciones profundamente humanas. Somos llamados a valorizar, antes que nada entre nosotros, la interculturalidad, la hospitalidad y “la convivencia de las diferencias”, convencidos de que el mundo tiene una inmensa necesidad de este testimonio» (n. 33).

Hoy el Instituto está compuesto por miembros de más de 40 naciones. La interculturalidad y la multiculturalidad, definida como «una gracia para crecer en la identidad de combonianos tanto en las cualidades de las relaciones interpersonales y en la profecía de la misión», forman parte del «patrimonio carismático» del Instituto y la interacción entre

culturas «se convierte en camino que enriquece a las personas, comunidades y a nuestro servicio misionero» (n. 47.2).

Ahora bien, el hecho de tener a la cabeza de las circunscripciones combonianas en África a un africano, (ya el papa Pablo VI lo decía en Kampala durante su viaje a Uganda en 1969: «Ustedes los africanos son ya los misioneros de ustedes mismos»), en comunión con todas las demás fuerzas de la Iglesia, los combonianos de África están llamados en primera persona en la difusión del Reino de justicia, paz y amor de Cristo, sobre todo entre los más pobres y abandonados, con la atención puesta en las periferias de las grandes ciudades.

Y están llamados a dar, como protagonistas, un nuevo impulso a la auténtica inculturación, gracias a la cual, como afirma la exhortación postsinodal *Iglesia en África*, el hombre es puesto en la condición de «recibir a Jesucristo en la integridad del propio ser personal, cultural, económico y político, en vistas de la plena adhesión a Dios Padre y de una vida santa mediante la acción del Espíritu Santo» (n. 62).

De hecho, no hay verdadera inculturación si no se involucra eficazmente a la gente, de manera que el mensaje cristiano se convierta en cultura e influya profundamente en las mentes de un pueblo. Por otra parte, se encuentra el diálogo interreligioso, en el que viven numerosas familias africanas que viven bajo el mismo techo y tienen la misma cocina de sus hermanos y hermanas de las religiones tradicionales o la musulmana, es en sí un camino estrecho, a veces incómodo y peligroso, pero obligado, en búsqueda del bien de quien ama a su país y a su gente.

### Don y desafío

En manos africanas, es decir, de personas enraizadas en una lengua, usos, costumbres, cultura africanos, es también inculturación de la vida religiosa de los combonianos, que implica cuestionarse sobre los lazos familiares, el uso o el abuso del dinero y de los medios materiales puestos a disposición de la comunidad misionera y sobre sus propias responsabilidades hacia su familia natural. Realidades que solo en la comunidad podrán encontrar solución. Incluido el hecho de que no puede aplazarse la cues-



Los padres Kiwanuka Achilles Kasozi, Kouande Adekoun Victor y Radol Austine Odhiambo

tión importante de encontrar en África recursos para vivir y trabajar como combonianos.

Los combonianos africanos tienen la tarea, que es un deber, de corregir la imagen deformada del continente, favorecida por la industria de las ayudas que contribuye a alimentar y difundir estereotipos negativos y superados de africanos como víctimas impotentes de guerras interminables y de constantes carestías.

Hay un rostro de África que raramente es objeto de atención por parte de los medios de información: el de un África «de inmensa belleza, de espacios abiertos y cielos iluminados, de personas sencillas que nos edifican con su abnegación y la gozosa exuberancia de vida», como dice uno de ellos. En resumen, el África del canto y de la danza, de la risa y de la celebración, de la energía, de la creatividad y de la capacidad de recuperación que, a despecho de un imaginario difundido, tiene muchas cosas que enseñar por cuanto se refiere a reconciliación, justicia y paz.

Así, el anciano misionero que inevitablemente se retira para dejar a los hermanos africanos la responsabilidad de continuar la misión, sueña que estos sean auténticos «servidores del Evangelio», como diría el papa Francisco, acción que se traduce en la alegría de evangelizar, la alegría de la Iglesia, la alegría del Instituto, la alegría de una tierra de increíble fertilidad llamada a ser el jardín del planeta.

Texto: Elio BOSCAINI  
Fotos: Arlindo Pinto 